

PRESENTACIÓN DE LIBROS EL 14 DE DICIEMBRE DE 2013

*El primero que comparó a la mujer con una flor,
fue un poeta; el segundo, un imbécil.*

Voltaire

Esto quiere decir que el primero hace una conexión que antes no existía, crea una nueva combinación de palabras; el segundo se limita a copiarla.

Esta frase se refiere al acto poético en sí mismo, al mecanismo poético x excelencia: la creación. Sobre esta base trabaja el Grupo Cero, ésta es la ideología que sostiene sus talleres.

Los libros que hoy presentamos son producto del trabajo que sus autoras (son 4 mujeres) han llevado a cabo en la Escuela de Poesía Grupo Cero. Como el mismísimo ser humano, son escritoras semejantes pero diferentes. Pero a todas ellas se les nota el trabajo grupal.

Semejantes en tanto cumplidoras de la tarea: leer, escribir, leer, leer más, escribir con la regularidad aconsejada y asistir al taller.

Diferentes en todo lo demás, y esto se muestra en su escritura, puesto que diferente es, en cada una, el procesamiento de esas lecturas. Y cuando esto ocurre, es que el sistema ha funcionado.

Como dice Menassa: "La poesía sólo necesita una hoja en blanco, y si esa hoja en blanco es la propia vida del poeta, mejor." Vayamos, pues, en busca de la diferencia.

Después de leer los libros, hay un paralelismo que se repite en mi imaginario. Son cuatro, como los cuatro elementos clásicos que explican los patrones de la naturaleza: agua, aire, tierra y fuego. Es importante decir que elemento se refiere a un determinado estado de la materia, no a una cristalización de la misma. Es decir, ningún libro se parece a otro libro, y

ningún autor tiene obligación de parecerse a sí mismo, en la siguiente publicación.

Susana Lorente es psicóloga, española, en formación como psicoanalista desde 2002, premiada en varios concursos literarios, ha publicado con otros autores en LA MUJER DEL SIGLO XXI. En su primer libro de poesía, DECLINANDO AMORES, nos trae el agua.

Porque, más allá de que en casi todos los poemas encontremos alguna referencia (mar, río, olas, lágrimas, y sobre todo la lluvia), es en la forma donde esto se nota: sus palabras se entremezclan suavemente, se deslizan sobre la superficie de la hoja, arrastrándonos sin violencia, con un vaivén que sólo las criaturas marinas entienden.

"El viento agitó la lluvia para llegar a tu rostro/ y con un velo dilapidaste la ilusión de Dios."

Y esto ocurre, también, aunque le toque bucear en las profundidades del alma humana: "La felicidad padeció de necesidad. /Él, no pudo darle nada, /ella, no aceptaba."

O en los rincones más abyectos de nuestra sociedad: "500 años de silencio exigido, /la gran Europa delirante, /incógnito destino de los que consiguieron /alcanzar el grito desesperado de bocas hambrientas..."

Su escritura siempre es suave, persuasiva, rítmica y, por tanto, peligrosa, puesto que no genera agresividad, es como un bálsamo reparador que, al contacto con nuestros oídos, penetra sin darnos cuenta... y hace sus efectos.

VAMOS A TRABAJAR, es el primer libro de poesía de Virginia Valdominos. Psicóloga, madrileña, se forma como psicoanalista desde 2005, co dirige la revista Salud es Poesía, pintora, actriz en producciones grupo cero, su ha publicado con otros autores en LA MUJER DEL SIGLO XXI. Es la bailaora de Poesía y Flamenco.

Su libro está repleto de aire. Sus criaturas: pájaros (que, "aquí, en Madrid, vuelan en libertad") alas, calandrias, ruiseñores, águilas, libélulas...

El paisaje multiforme de los cielos: el sol, planetas, astros, mapas astrológicos, mundos enloquecidos... el cosmos al completo. Y, por supuesto, el movimiento y su danza generadora de vida:

"Sobre tu soledad, clavo la bandera de los pájaros", nos dice.

La poesía de Virginia es un constante ir y venir, una especie de revoloteo de la palabra al sentido, del sentido a la materia, de la materia a la verdad, de la verdad al amor... Y todas las combinaciones que seamos capaces de imaginar. Porque el suyo es un "Universo de sílabas/ al que respondo con/ los misterios de la posición".

Ella sabe que, frente a la vida cotidiana, la mejor arma son las palabras, mezclarlas con toda la libertad del que vuela y sabe que caerá, pero no le importa porque eso forma parte del vuelo. Así nos lo dice:

"El resultado es maravilloso/ no algo bonito, algo enriquecedor,/ algo,/ que quede en mí."

No en vano el título, Vamos a trabajar, que hace de contrapeso imprescindible para estos contenidos, puesto que en el hombre, en la mujer, no hay nada innato, y el precio de aprender es trabajar, como bien sabe esta autora.

Pilar Rojas, médico reumatólogo, psicoanalista, co dirige la revista Salud es Poesía y ha publicado en diversas revistas y varios libros de psicoanálisis y medicina y medic, psicosomática. Actriz en producciones grupo cero, éste es su primer libro de poesía.

La tierra es la materia que soporta el peso de nuestros cuerpos, que detiene nuestra caída, pero también es la madre, la madre tierra. Esta MUJER DE OTOÑO está plagada de esos lugares donde se asienta la memoria.

"Qué lejos del pueblo que no tuve,/ con historias donde los protagonistas entraban a matar,/ en una tarde de gloria, astados cárdenos..."

Paisajes donde la ciudad, sus calles, los caminos, las veredas, el pavimento, constituyen un enrejado para esas historias que podrían ser recuerdos de cualquiera de nosotros.

"Paseas por las calles de una vieja ciudad,/ amurallando de anhelos inmortales/ la savia que la habita."

Sin estridencias, pero también con una valentía tenaz, con la firmeza de las raíces que se agarran a la tierra y aseguran su sustento, la autora perfora los personajes que nos trae en sus poemas.

Así, ella, él, pequeños hombrecitos, algún paria harapiento, tu nombre y mujeres, muchas mujeres de las que esta poeta se disfraza, se viste con sus circunstancias y toca todos los registros del sentimiento humano para, al final, desnudarse de lo superfluo y resurgir con los pies bien firmes sobre la tierra.

Lucía Serrano nace en Buenos Aires, es psicóloga, trabaja de psicoanalista, tiene varios premios por sus libros de poesía y ha publicado en revistas nacionales e internacionales. Coordina talleres de escritura. Éste es su sexto libro de poesía.

"Fuegos siempre prendidos/ por la misma causa,/ alcanzan alturas relativas." Estos versos son un buen comienzo para hablar de esta obra. Porque Lucía Serrano despliega en este libro todo un arsenal pirotécnico de palabras.

Fuegos que no tienen nada de artificiales, y que van más allá de la terminología, frases que encierran otros significados y que ascienden en nuestro imaginario para estallar en colores impensables, y el sonido de esa explosión excede todo sentido.

Desde el cielo hasta el infierno, un recorrido sin apenas magulladuras, porque sabe que el alma humana cobija todos los registros, bajo la llama ardiente de la verdad.

Un ejemplo: "Nunca seas inocente como los asesinos". ¿Quién podría decir estas cosas, sino un poeta? ¿Cómo no sucumbir a esa pequeña bomba verbal? ¿Qué le pasa al lector, puesto que en el poema siguiente le vuelve a explotar una frase, y después otra y luego otra?

"Qué compañeros murieron /sin fe ante la batalla, /y aguardaron de pie /lo que no llegó nunca, /lo que no fue mañana".

En la escritura de Lucía nada es casual, ni tampoco premeditado. Hay un oficio (en el sentido de El oficio de poeta (Pavesse) y El oficio de morir (Menassa) en esta escritora, que ni ella misma puede controlar.

Quizá por eso, para despistarnos, le puso un título dulce, suave, inofensivo: CAMELO. Y nosotros, como los niños, nos volvemos locos por este regalo, cálido, sencillo y brillante.

Carmen Salamanca